Misión Católica de Lengua Española
Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: Mª Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #135 9 / 2 / 25 **DOMINGO V DEL TIEMPO ORDINARIO**

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º
9.30 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

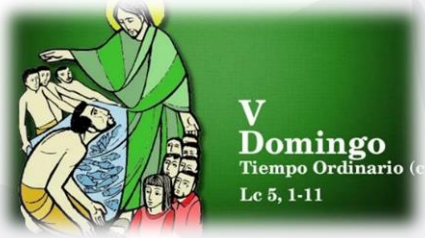
CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

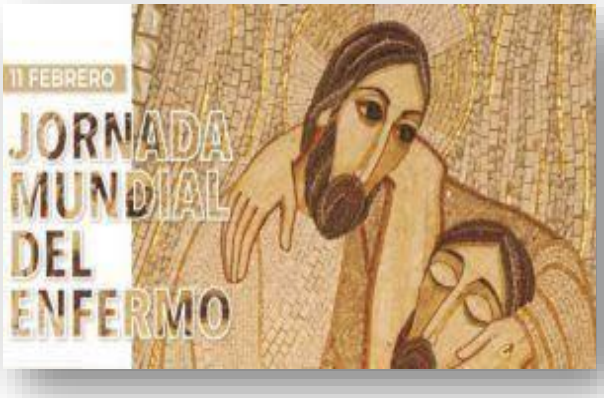
"Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás".

San Policarpo



Nuestra llamada es un reflejo de la llamada de Pedro. Jesús nos invita a ser pescadores de hombres. Es admirable la pronta y generosa respuesta de Isaías y de Simón, así como el celo ardiente del apóstol Pablo al hablar del Resucitado. La llamada amorosa y personal de Dios, nuestra acogida y respuesta y la tarea apasionante de darle a conocer son los ejes de este Domingo. Jesús continua proponiendo su palabra. Todos se agolpan a su alrededor para escucharlo. Y en medio de aquel bullicio se produce "la Llamada": Hoy, Jesús desciende a la vida de Simón; a todo cuanto era y tenía: a su barca y sus redes; desciende a lo cotidiano: a la fatiga del trabajo y sin resultados, cuando ya recogían las redes y querían descansar del fracaso. Y ahí aparece Jesús, que busca, mira y llama personalmente a Simón. Hay un gesto que no debe pasar desapercibido: Jesús sube a la barca y se sienta. Ha entrado definitivamente en la vida de Simón, tomando posesión de su existencia. Y desde allí enseña y obra el milagro de la pesca: propone la Verdad y realiza el Bien. Rema mar adentro y echad vuestras redes para la pesca (Lc 5,4). Sorprendente invitación-mandato de Jesús a Simón y respuesta de este: Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes (v.5). Simón tenía todos los argumentos a favor para desairar a Jesús: «un inexperto en pesca», «que se sube a mi barca», «que me ordena», «que pide echar la red en pleno día», «no sabe lo que dice»... Sin embargo, fiado en esa palabra, con humildad, comienza a echar las redes. En realidad, Jesús le está invitando a adentrarse en la anchura de Su Corazón, para que compruebe la desproporción que hay entre la entrega humana y la respuesta divina. Él no nos pide que le demos mucho, sino que nos demos a nosotros mismos sin reservas. Nos pide confianza, aún en medio del cansancio y el fracaso, porque las grandes empresas se realizan por hombres fatigados sostenidos por Dios. Y es cuanto experimenta Simón al ver sus redes colmadas. El milagro le postra ante Jesús: Apártate de mí, que soy un hombre pecador (v.8). Sin embargo, Jesús le hace entender que es a los pecadores a quienes ha venido a buscar. Así, cuando el corazón de Simón está ganado por la sencillez, le confía lo más grande: No temas, desde ahora serás pescador de hombres (v.10). Se trata de una imagen preciosa que revela la trascendencia de la misión: el mar en la Escritura es imagen del `mal´, lugar donde maquina Satanás para perdernos. Un hombre no puede vivir debajo del agua durante mucho tiempo. La misión de Pedro, la de todo bautizado y, de modo muy especial, la del sacerdote, es ser prolongación del brazo de Cristo para sacar del mar a tantas almas que corren el riesgo de morir ahogadas e incorporarlas a la barca de Pedro, la Iglesia, donde encuentran el aire necesario para vivir a través de la oración, los sacramentos y vida de gracia. Pidamos, hoy y siempre, por la fidelidad de sacerdotes y seminaristas y por el aumento de vocaciones.

11 de febrero: Jornada Mundial del enfermo
Resumen del mensaje del Papa Francisco



“La esperanza no defrauda”. Este es el lema elegido para la XXXIII Jornada Mundial del Enfermo, que se celebrará, como cada año, el próximo 11 de febrero, en la memoria litúrgica de la Virgen María de Lourdes. “La esperanza no defrauda; es más, nos hace fuertes en la tribulación”, escribe el Papa. Sin embargo, es consciente de que estas palabras pueden generar interrogantes, sobre todo en quienes enfrentan enfermedades graves o tratamientos inaccesibles. Por ello, el Pontífice invita a meditar sobre tres aspectos fundamentales que manifiestan la presencia de Dios junto a los que sufren: el encuentro, el don y el compartir.

Encuentro:

Francisco recuerda que Jesús envió a sus discípulos a anunciar a los efermos que “está cerca de vosotros el Reino de Dios”. Francisco subraya que incluso la enfermedad, a pesar del dolor, puede convertirse en una oportunidad para encontrar al Señor. “El tiempo de la enfermedad nos confronta con nuestra fragilidad –física, psicológica y espiritual–, pero también nos hace experimentar la cercanía y la compasión de Dios”, asegura el Santo Padre. En Jesús, que compartió nuestros sufrimientos, encontramos una compañía constante. “Él no nos abandona, y muchas veces nos sorprende con el don de una fortaleza que no creíamos tener”. Es una experiencia que nos transforma al hacernos más conscientes de que no estamos solos. “Es el hallazgo de una roca inquebrantable a la que podemos aferrarnos para afrontar las tempestades de la vida. Una experiencia que, incluso en el sacrificio, nos vuelve más fuertes”.

Don:

Francisco enfatiza que la esperanza es un regalo que proviene de Dios: “Nunca como en el sufrimiento nos damos cuenta de que toda esperanza viene de Dios. Por eso, debemos acogerla y cultivarla, permaneciendo fieles a la fidelidad de Dios”.
Señala el Papa que la resurrección de Cristo es la clave para entender este don. “Solo en su Pascua encontramos la certeza de que nada podrá separarnos jamás del amor de Dios”. Además, esta esperanza es también una invitación a la fidelidad: “La esperanza nos enseña a confiar, no en nuestras propias fuerzas, sino en la fidelidad de Dios, que nunca nos abandona”.

Compartir:

Para Francisco, los lugares de sufrimiento son, paradójicamente, lugares donde se revela el amor. “Los hospitales, las residencias de ancianos, los hogares donde se cuida a los enfermos se convierten en lugares de intercambio y enriquecimiento mutuo”.
El Papa señala cómo, acompañando al enfermo, se pueden aprender lecciones fundamentales. “¡Cuántas veces, junto al que sufre, aprendemos a esperar! ¡Cuántas veces, inclinándonos ante un necesitado, descubrimos el amor!”. En este contexto, cada persona involucrada –familiares, médicos, enfermeros, voluntarios, religiosos– se convierte en un “ángel de esperanza, un mensajero de Dios”.

Finalmente, en el contexto del Jubileo, Francisco subraya el papel especial de los enfermos y quienes los acompañan. “Su caminar juntos es un signo para todos. Es una armonía a veces difícil de realizar, pero precisamente por eso, muy dulce y fuerte, capaz de llevar luz y calor donde más se necesita”. El Papa anima a toda la comunidad cristiana a abrazar esta misión de esperanza. “En este Jubileo, los enfermos y sus cuidadores tienen una tarea única: recordarnos que la verdadera fortaleza no se encuentra en el éxito o la salud perfecta, sino en la capacidad de compartir el amor de Dios incluso en medio del sufrimiento”.

V Domingo Tiempo Ordinario

Lectura del profeta Isaías

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Junto a él estaban los serafines, y se gritaban uno a otro diciendo:
«¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!».
Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo.
Yo dije:
«¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo».
Uno de los seres de fuego voló hacia mí con un ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo:
«Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado».
Entonces escuché la voz del Señor, que decía:
«¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?».
Contesté:
«Aquí estoy, mándame».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo resposorial

R/. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario. **R/.**

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. **R/.**

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande. **R/.**

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. **R/.**

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano.
Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.
Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios.
Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto yo como ellos predicamos así, y así lo creísteis vosotros.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes.
Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.
Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:
«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».
Respondió Simón y dijo:
«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».
Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:
«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».
Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.
Y Jesús dijo a Simón:
«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».
Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

Grupos de formación
Febrero

Viernes 14, 18.30-20.00
Ulrichshaus, Kreuzlingen

Sábado 15, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen

Martes 11 de febrero: "memoria litúrgica de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes y jornada mundial del enfermo."

Celebración de la Eucaristía, a las 18.30, en Heiligkreuz-Kapelle Bernrain, Kreuzlingen

El mejor maíz

Un agricultor que participaba todos los años en la principal feria de agricultura de su comarca, llevaba varios años ganando el primer premio y llevándose el trofeo al "Maíz del año".
Cada año llegaba con el maíz cosechado y salía vencedor portando una faja azul que recubría su pecho, y que indicaba que su maíz era el mejor de todos. Y no sólo eso, sino que año tras año iba superando sus cosechas pasadas. Todos estaban asombrados.
Al final de la entrega de premios, los periodistas lo entrevistaron. Uno de ellos le hizo la pregunta que a todos les interesaba: ¿Cómo acostumbra a cultivar su valioso producto? ¿Cuál es su secreto?
Al agricultor no le importó revelar su secreto: "Mi estrategia está en compartir buena parte de las mejores semillas con mis vecinos, para que ellos también las puedan sembrar. El periodista quedó sorprendido y preguntó:
- "¿Cómo es posible que les de sus semillas cuando ellos están compitiendo directamente con usted?" El agricultor respondió:
- "Bueno, es muy simple. Usted sabrá que el viento recoge el polen del maíz maduro y lo lleva de campo en campo, y eso ayuda a que sea mejor el producto. Si mis vecinos cultivaran un maíz de baja calidad, la polinización degradaría continuamente la calidad de mi maíz. Si yo quiero cultivar maíz bueno, tengo que ayudarles a cultivar el mejor maíz, y por ello les doy a ellos mis mejores semillas. A fin de cuentas es como todo: uno cosecha lo que siembra.

Para la vida: Esta historia puede llevarnos a pensar que aquel agricultor actuaba así con sus vecinos movido únicamente por el egoísmo, pues su estrategia estaba clara: "el buen maíz de los demás hará que el mío sea aún mejor". Pero en realidad no es así. En nuestra vida cristiana, si nos tomamos en serio la santidad, es así como tenemos que actuar. Únicamente cosecharemos el mejor maíz, la santidad, si pasamos por la vida compartiendo con los demás las mejores semillas. Ayudar a que los otros sean buenos, hará que en nuestra vida se refleje la bondad.

Más información:
https://www.mcle-tg-sh.ch/de